

Arqueología y Salud mental comunitaria: articulaciones posibles desde prácticas participativas que recuperan el pasado local

Archaeology and Community Mental Health: Possible connections through participatory practices that recover the local past

Virginia Mariana Salerno ^a
<https://orcid.org/0000-0003-2970-4119>

Laura Lagos ^d
<https://orcid.org/0009-0007-6889-808X>

Claudia Bang ^b
<https://orcid.org/0000-0003-1995-0527>

Magdalena Lozano ^e
<https://orcid.org/0009-0007-8702-6826>

Olivia Sokol ^c
<https://orcid.org/0000-0001-5085-853X>

Resumen

Este artículo se enmarca en un proyecto de investigación interdisciplinaria que busca establecer articulaciones entre arqueología y salud mental comunitaria. Desde este enfoque, exploramos las implicancias sociales relacionadas con la promoción de salud mental en el trabajo arqueológico, centrándonos en su dimensión comunitaria y territorial. Reconocemos que la

Abstract

This article is part of an interdisciplinary research project that seeks to establish connections between archaeology and community mental health. From this perspective, we explore the social implications of archaeological research, related to the promotion of mental health, focusing on its community and territorial dimension. Archaeological research takes place in

- a Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. 25 de mayo 221, Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CP 1025), ARGENTINA. Correo electrónico: vmasalerno@gmail.com.
- b Instituto de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Thompson 669, Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CP 1424), ARGENTINA. Correo electrónico: claudiabang@yahoo.com.ar.
- c Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. 25 de mayo 221, Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CP 1025), ARGENTINA. Correo electrónico: olivia.l.sokol@gmail.com.

Recepción del manuscrito: Junio 09, 2023 / Aceptación: Septiembre 08, 2023.

investigación arqueológica se desarrolla en contextos sociales y territoriales específicos, dando lugar a diversas dinámicas vinculares e institucionales con los objetos y el pasado que se investiga. Ante esto, nos preguntamos si las prácticas arqueológicas, que involucran múltiples dinámicas participativas, pueden promover la salud mental a nivel comunitario. Para abordar esta cuestión, describimos y analizamos experiencias de intervención territorial llevadas a cabo por un equipo de arqueología en la provincia de Buenos Aires desde la perspectiva de promoción de la salud mental comunitaria. Concluimos que las mismas pueden comprenderse como prácticas participativas que promueven el fortalecimiento de vínculos y redes comunitarias, favoreciendo el desarrollo de un pensamiento crítico y reflexivo sobre el presente y la resignificación del pasado, todo lo que ubicamos dentro de la perspectiva de la promoción de salud mental comunitaria. Finalmente reflexionamos sobre los aportes de este intercambio interdisciplinar para la arqueología y la salud mental comunitaria.

Palabras clave: Práctica arqueológica; Redes institucionales y comunitarias; Subjetividad activa; Territorio; Promoción de salud mental comunitaria.

specific social and territorial contexts, giving rise to various relational and institutional dynamics with the objects and the past being investigated. In light of this, we ask whether archaeological practices, which involve multiple participatory dynamics, can promote mental health at the community level. To address this question, we describe and analyze experiences of territorial intervention carried out by an archaeology team in the province of Buenos Aires from the perspective of community mental health promotion. We conclude that these experiences can be understood as participatory practices that promote the strengthening of community bonds and networks, fostering the development of critical and reflective thinking about the present and the reinterpretation of the past, all of which we situate within the framework of community mental health promotion. Finally, we reflect on the contributions of this interdisciplinary exchange for archaeology and community mental health.

Keywords: Archaeological practice; Institutional and community networks; Active subjectivity; Territory; Community mental health promotion.

- d Servicio de Rehabilitación del Hospital Dr. Alejandro Korn. Diagonal 4 Urquiza, número 196, City Bell, La Plata (CP 1896), ARGENTINA. Correo electrónico: lago_laura@hotmail.com.
- e Laboratorio de Antropología Biológica, Universidad Maimónides. Hidalgo 775, Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CP 1405), ARGENTINA. Correo electrónico: lozanomagdalena@gmail.com.

Introducción

Desde fines del siglo XX, en la arqueología se vienen impulsando una serie de prácticas dirigidas a generar intercambios y lazos colaborativos entre actores locales, investigadores e instituciones académicas. En un contexto internacional signado por el impulso de políticas dirigidas a la gestión y reconocimiento de la diversidad, este tipo de prácticas comenzaron a ser discutidas como un eje central de la organización del trabajo arqueológico. Las mismas se abordaron a partir de diferentes estrategias y posicionamientos que se demarcaron en términos de arqueología “colaborativa”, “comunitaria”, arqueología “pública”, arqueología “indígena” (Merriman, 2004). A pesar de sus diferencias, estas propuestas tienen en común el reconocimiento del conflicto y la desigualdad en la conformación del patrimonio arqueológico. Frente a ello se ha subrayado la importancia de generar estrategias que permitan contemplar un conjunto de saberes “otros”, “indígenas” dentro del ámbito académico y en las políticas de representación del patrimonio cultural (Marshall, 2002). En este marco se reactualizan las discusiones sobre el modo en que entendemos los vínculos que se construyen desde la práctica arqueológica en el territorio.

Para aportar a este debate, en este trabajo realizamos un ejercicio reflexivo sobre experiencias de intervención territorial movilizadas por un equipo de arqueología de la provincia de Buenos Aires que integramos algunas de las autoras. Concretamente nos interrogamos sobre la relación de dichas experiencias con la salud mental comunitaria. Nuestro punto de partida es que las prácticas arqueológicas se configuran en un entramado social del presente en territorios específicos y, en dicho marco se dan diversas formas de participación. Es por ello que una investigación arqueológica sostenida en el tiempo puede implicar múltiples procesos contingentes, más allá de los explicitados en los proyectos académicos de extensión e investigación que los originan. En este escrito nos propusimos reflexionar sobre sus implicancias desde la perspectiva de la salud mental comunitaria. Esta última se inscribe en la línea de trabajo que entiende a la salud y a la salud mental desde una mirada integral y no normativizante (Czeresnia & Freitas, 2006), acentuando la dimensión sociohistórica de los procesos de salud-enfermedad-atención/cuidados (Menéndez, 2009) y subrayando el enfoque de derechos en el abordaje de problemáticas psicosociales complejas. Debido a los múltiples entrecruzamientos de las problemáticas colectivas de salud/salud mental en contextos de alta complejidad, su consideración requiere un trabajo intersectorial e interdisciplinario (Bang, 2021). Asimismo, esta perspectiva subraya la dimensión subjetiva como eje epistémico-conceptual central, oponiéndose al reduccionismo médico/científico-objetivante (Susser & Susser, 1996) que sólo reconoce los padecimientos en su dimensión de trastornos físicos y objetivos. En este sentido, busca recuperar el reconocimiento de la vivencia subjetiva del padecimiento y la importancia de la trama sociohistórica y cultural en la que éste se inscribe (Canguilhem, 2013). Esta idea

recupera la pregunta acerca de cómo los diferentes sujetos y grupos humanos transitan los avatares de la salud y la vida, y reconoce que el padecimiento subjetivo toma formas inscriptas en procesos sociohistóricos y culturales de subjetivación, cuya vivencia luego se particulariza en lo cotidiano.

Esta propuesta se enmarca en el proyecto de investigación interdisciplinario “Salud mental comunitaria y prácticas participativas que recuperan el pasado local”¹ impulsado por un equipo de investigadores/as de arqueología y de salud mental comunitaria. Dicho proyecto busca poner en relación dos campos que han tenido escaso diálogo en nuestro país: la promoción de la salud mental comunitaria y la arqueología pública. Mediante la revisión conceptual y el análisis de los fundamentos que respaldan las prácticas en cada campo, hemos logrado establecer un marco epistémico común desde el que desarrollar la estrategia de investigación. En este proceso identificamos las nociones de integralidad, vida cotidiana y participación como puntos de convergencia que nos permiten establecer puentes para el diálogo interdisciplinar (Bang & Salerno, 2022). A su vez, identificamos en nuestras prácticas territoriales previas una condición de posibilidad para estos desarrollos. La complejidad inherente a dichas prácticas pone de manifiesto la necesidad de generar perspectivas holísticas sobre la realidad social, trascendiendo la fragmentación que ha caracterizado la construcción del conocimiento en ciencias sociales y humanidades (Wallerstein, 1996). Esto implica articular saberes múltiples para su análisis y generar interrogantes relevantes tanto desde una perspectiva social como académica.

En instancias previas, desde la arqueología, una parte de nuestro equipo ha generado una línea de trabajo e intervención territorial dirigida a problematizar la dimensión pública de la práctica arqueológica en relación con los usos del pasado en los ámbitos locales donde se realizan las investigaciones. Desde la salud mental comunitaria otra parte del equipo ha trabajado en el desarrollo y conceptualización de prácticas participativas de promoción de salud mental comunitaria y su relación con la perspectiva de cuidados en salud. A partir de estos antecedentes nos planteamos una serie de interrogantes que pusieron el foco de atención en los diferentes puntos de vista en diálogo: ¿qué relación podemos establecer entre prácticas de intervención territorial participativa en arqueología pública y la perspectiva de salud mental comunitaria? ¿Es posible pensar dichas prácticas como promotoras de salud mental en lo comunitario? ¿Cuáles son los aportes que la articulación de estos campos conceptuales y de prácticas puede implicar para la arqueología y la salud mental comunitaria?

En este escrito recuperamos este diálogo interdisciplinar para abordar reflexivamente múltiples dinámicas vinculares e institucionales que se movilizan en la cotidianeidad del trabajo arqueológico en relación con tres ejes centrales de las prácticas de promoción de salud mental comunitaria: la participación activa de la comunidad, el fortalecimiento de

redes institucionales y comunitarias, y el sostenimiento de procesos que promueven la producción de una subjetividad activa y transformadora de la propia realidad comunitaria. En su discusión hemos incorporado las articulaciones bibliográficas de los diferentes campos implicados. De esta forma buscamos aportar herramientas que enriquezcan los debates respecto de las implicancias sociales del trabajo arqueológico, focalizando en su dimensión comunitaria y territorial.

Describiendo y caracterizando la arqueología en articulación con la salud mental: lineamientos metodológicos

En la última década, el vínculo entre arqueología y salud mental se ha explorado en relación con los beneficios que puede conllevar el involucramiento de algunas personas en excavaciones arqueológicas. Principalmente en Reino Unido y en Estados Unidos se ha observado que la experiencia de participar en una excavación arqueológica puede generar un impacto positivo en la salud mental ante un amplio espectro de padecimientos (Reilly et al., 2018). Este enfoque “terapéutico” se viene implementando con excombatientes y veteranos de guerra que sufren de ansiedad o estrés post traumático (Everill & Burnell, 2022). En nuestro país, recientemente se ha comenzado a trabajar con excombatientes de la guerra de Malvinas (Leoni et al., 2022). Otras experiencias han puesto el foco en el impacto a nivel comunitario, subrayando que el involucramiento de algunos actores en excavaciones arqueológicas propicia nuevos vínculos entre personas, materiales, paisajes y saberes, movilizando en ocasiones, configuraciones identitarias (Monckton, 2020). Al respecto, Schaepe y colaboradores (2017) subrayan especialmente el potencial de este tipo de experiencias participativas para integrantes de comunidades indígenas.

En este escrito nos proponemos considerar otras formas de articulación entre arqueología y salud mental que, sin desconocer los potenciales efectos terapéuticos, consideran las implicancias de las prácticas arqueológicas en el territorio en su dimensión colectiva y en relación con la producción de salud mental comunitaria. Para esto tomamos como objeto de análisis la experiencia desarrollada por el equipo de arqueología del Salado radicado en el Instituto de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires) que se encuentra dirigido por las Dras. M. Isabel González y Magdalena Frère y el cual integramos algunas de las autoras. Desde mediados de la década de 1980 este equipo investiga procesos poblacionales de más de 2000 años de historia, protagonizados por sociedades de cazadores/as, recolectores/as, pescadores/as y alfareros/as en localidades del interior de la provincia de Buenos Aires (Escosteguy et al., 2017; Frère et al., 2016; González, 2005). A lo largo de tres décadas, se ha mantenido una presencia activa en el territorio, desplegando múltiples actividades de investigación y extensión en

articulación con instituciones y actores locales.

Las narrativas y personas involucradas en los procesos sociales estudiados fueron invisibilizadas y estigmatizadas a lo largo del tiempo (Mandrini, 2007). Desde la historia disciplinar se ha observado que las prácticas vinculadas con la arqueología de fines del siglo XIX y principios del siglo XX contribuyeron con dicho silenciamiento a través de la apropiación de elementos culturales indígenas en términos de patrimonio arqueológico nacional (Díaz Andreu, 1999). Los objetos apropiados fueron inicialmente utilizados para la elaboración de macronarrativas que sitúan la historia indígena en un tiempo distante, ajeno a las realidades actuales y vinculado a la historia natural del territorio (Podgorny, 1999).

Frente a ello, el equipo de arqueología del Salado asumió la necesidad de configurar las preguntas de investigación, los modos de enunciación y gestión en torno a los materiales estudiados en pos de revisar el lugar de autoridad asignado al conocimiento arqueológico. Es así como en colaboración con actores locales se desarrollaron estudios actualísticos (principalmente experimentaciones y abordajes etnoarqueológicos) que incorporaron el saber experto de ceramistas, nutrieros/as, cazadores y pescadores de la zona (Escosteguy, 2014; Escosteguy et al., 2023; Francese et al. 2011; Frère et al. 2004; entre otros). Además, con algunas personas que poseen materiales arqueológicos, se trabajó conjuntamente para estudiar y documentar dichas colecciones incluyendo las relaciones pasado-presente que estas movilizan en la actualidad (Salerno, 2016; Salerno & Cañardo, 2022; Sokol, 2015; Sokol et al., 2019). En vínculo con docentes, funcionarios municipales, trabajadores de los museos locales, pobladores/as rurales, ceramistas, cazadores/as, pescadores y coleccionistas se realizaron múltiples actividades de extensión; de comunicación pública del conocimiento y de intercambio de saberes respecto de los materiales arqueológicos (Salerno, 2014; Salerno & González, 2014; Salerno et al., 2023; 2016).

Para este trabajo utilizamos como fuentes documentales un conjunto de registros escritos y orales que el equipo de arqueología del Salado fue generando en el marco de sus actividades de investigación y extensión: cuadernos de campo, registro de trabajos experimentales junto a actores locales, registro de actividades en museos y escuelas, entre otros. También se utilizaron entrevistas realizadas a pobladores locales (trabajadores/as rurales, cazadores/as y pescadores, coleccionistas, ceramistas, gestores/as de museos) y registros de observaciones participantes realizadas por una de las autoras entre los años 2014 y 2020 en el marco de una investigación que aborda la apropiación de lo arqueológico en el presente (Salerno, 2016). Asimismo, se realizaron entrevistas conversacionales a miembros del equipo de arqueología sobre las dinámicas de intervención y vinculación con la comunidad. Situamos las experiencias impulsadas en el territorio en tiempo y espacio, considerando las y los distintos actores involucrados. A partir de ello, reflexionamos sobre las experiencias impulsadas en el territorio, buscando puntos de relación con la perspectiva de la promoción de salud mental.

En relación a la perspectiva de la promoción de salud mental, tomamos los desarrollos de parte de este equipo, quienes la definen como aquellas acciones que:

propician la transformación de los lazos comunitarios hacia vínculos solidarios y la participación hacia la constitución de la propia comunidad como sujeto activo de transformación de sus realidades, generando condiciones propicias para la toma de decisiones autónoma y conjunta sobre el propio proceso de salud-enfermedad-cuidados (Bang, 2014, p. 114).

Estas acciones deben estimular la reflexión crítica y la capacidad para intervenir y co-gestionar los problemas sociales tanto a nivel individual como colectivo. De acuerdo a lo anterior, se destacan tres componentes principales, fortalezas de la idea de promoción de salud mental comunitaria, los cuales buscamos relacionar con las prácticas territoriales desplegadas por el equipo de arqueología:

- Participación activa de la comunidad.
- Fortalecimiento de redes institucionales y comunitarias.
- Constitución de la propia comunidad como sujeto activo de transformación de sus realidades.

A partir de este ordenamiento organizamos el presente trabajo en diferentes apartados de caracterización. En ellos abordamos las múltiples dinámicas vinculares e institucionales que se movilizaron en la cotidianeidad del trabajo arqueológico en relación con los tres ejes centrales de las prácticas de promoción de salud mental comunitaria. Para enriquecer su discusión, hemos incorporado articulaciones bibliográficas de los diferentes campos implicados.

Repensar las dinámicas participativas

Desde una perspectiva de salud mental comunitaria y colectiva, entendemos que el desarrollo de procesos participativos se relaciona significativamente con la promoción de salud mental. En este sentido, participar de la vida comunitaria promueve la salud mental de sus integrantes, ya que permite a las personas conocerse y vincularse en su propio territorio y a través de la acción, compartiendo intereses, problemáticas e inquietudes. Esto facilita una vía que permite a la propia comunidad fortalecer su capacidad colectiva para lidiar con los condicionantes de la salud y la vida (Czeresnia & Freitas, 2006). Asimismo, los procesos participativos en la comunidad promueven la generación, sostenimiento y fortalecimiento de redes de cuidados comunitarios. Entendemos que, ante una situación

problemática o de crisis subjetiva encontrarse sostenido/a en una red vincular y comunitaria de cuidados ejerce una función protectora de la salud mental (Bang, 2022), teniendo en cuenta el carácter patologizante de vivir situaciones de crisis de forma individual, aislada y pasiva (Stolkner, 1988). Aquí resulta significativa la posibilidad de sostener prácticas participativas donde la comunidad pueda tener un rol activo y un lugar en la toma de decisiones sobre aquello en lo que está participando. Esto favorece la constitución de redes vinculares y la posibilidad de problematizar situaciones que acarrearán padecimiento subjetivo de sus miembros, para luego poder abordarlas colectivamente. En sintonía con lo antedicho, recuperamos la noción de participación desarrollada por parte de nuestro equipo (Bang, 2014; Bang, Gobet, Laino & Acevedo, 2022) en articulación con aportes de la Psicología Social Comunitaria (Montero, 2004), que consideran la participación como un proceso subjetivante y generador de autonomía. Es por esto que, más allá de los diferentes niveles y grados de involucramiento, la participación en sí es considerada un factor de salud mental, ya que promueve vínculos comunitarios, fortalece las redes territoriales y restituye lazos de solidaridad social, trascendiendo posiciones subjetivas individuales y pasivas (Stolkner, 1988). En este sentido las prácticas participativas conllevan un trabajo con otros/as, reconociéndolos/as como sujetos/as activos/as de reflexión y transformación, implicados/as en tareas conjuntas que se constituyen en procesos colectivos significativos.

Partiendo de estas ideas, consideramos múltiples dinámicas que se desplegaron en el territorio en el marco de la actividad arqueológica objeto de análisis. Las mismas se fueron conformando a la par de las investigaciones sobre el pasado prehispánico que documentan una historia de más de 2000 años en el paisaje de la provincia. En el equipo de arqueología del río Salado los vínculos forjados a partir de objetivos concretos y acotados a situaciones específicas son un punto central de las investigaciones. Así por ejemplo, se establecieron vínculos con distintos/as actores de las localidades del área de trabajo enmarcados en situaciones con diversos fines, tales como: recuperar saberes en torno a la ubicación de hallazgos fortuitos; acceder al estudio y reconocimiento de colecciones privadas, colaborar en un proyecto educativo, asesorar en la revisión de guiones de una sala de museo, conocer las historias orales sobre los materiales arqueológicos que circulan en la zona; recibir en el sitio la visita de los residentes rurales cercanos y/o docentes y estudiantes de la escuela rural próxima. Entendemos que estos procesos vinculares conforman dinámicas participativas acotadas al intercambio que se genera a partir de encontrarse con los objetos y repensar las colecciones al estar en el sitio y vivenciar la experiencia de trabajo arqueológico. Estas prácticas en muchos casos permiten forjar nuevas identificaciones y relaciones entre quienes participan respecto del territorio y el pasado investigado. En esas articulaciones se intercambian conocimientos arqueológicos elaborados en la investigación, al mismo tiempo que se reflexiona conjuntamente sobre el modo en que esa historia de antiguos cazadores/

as-recolectores/as-pescadores/as se entrelaza con las representaciones del pasado y presente indígena en la provincia de Buenos Aires y en particular, en la microrregión del río Salado.

Identificamos otras dinámicas participativas en las relaciones que se gestaron por el intercambio entre arqueólogas y actores locales, cuyo saber específico resultaba esencial para la investigación de prácticas tecnológicas vinculadas con la alfarería y el aprovechamiento integral de la fauna del humedal. En este marco emergieron nuevas valoraciones y representaciones de los procesos técnicos del pasado que continúan realizándose en el presente. Dichas valoraciones permitieron a los/as participantes jerarquizar un saber hacer que les es propio, conectarse con el territorio y reflexionar respecto de las relaciones temporales implicadas en sus prácticas.

Por un lado, con ceramistas se realizaron experimentos que permitieron profundizar el conocimiento sobre la manufactura de alfarería prehispánica (Francese et al., 2011; Frère et al., 2004; González, 2005). Desde la perspectiva de una de las ceramistas involucradas el participar de un equipo arqueológico con el objetivo de “contribuir al conocimiento y a la ciencia” requirió trabajar el despojo/desapego respecto de las obras elaboradas (entrevista publicada en Salerno, 2014). Además, este intercambio le permitió repensar los desafíos de la interdisciplina considerando las distancias y confluencias entre las formas de hacer “científicas” y “artísticas”. El trabajo sostenido entre arqueólogas y ceramistas también dio lugar a diversas experiencias multiplicadoras, más allá del vínculo inicial (Francese et al., 2013). Como ejemplo, destacamos la incorporación de contenidos vinculados con el proceso tecnológico de la cerámica indígena en la currícula formal de la Escuela de Cerámica de Chascomús y de instituciones escolares de nivel medio y primario, donde algunos egresados de la primera se desempeñan como docentes. Por otro lado, con cazadores y cazadoras de nutrias se realizaron estudios para abordar en perspectiva holística las actividades de caza recurrentes en este territorio a lo largo del tiempo (Escosteguy, 2014; Escosteguy, et al., 2023). Así, por ejemplo, algunos de estos actores procesaron y cuerearon presas con filos líticos experimentales, ante la observación y registro de las arqueólogas. En su desarrollo realizaron explicaciones detalladas sobre el modo de proceder y los criterios que fueron guiando sus acciones. Además, compartieron saberes respecto de las presas —hasta ese momento no explicitados— y evaluaron la efectividad y calidad de los líticos utilizados, considerándolos en comparación a los instrumentos con los que estaban familiarizados. Esta experiencia hizo que los y las cazadoras tuvieran que poner en palabras un saber que se aprende en el hacer, “estando en la laguna” (observación y entrevista, 2008, Las Flores), reubicándose en dicho acto como sujetos activos de conocimiento. Entre otras cosas, las reflexiones surgidas en los intercambios incluyeron expresiones de sorpresa ante la calidad de los filos líticos, lo que permitió repensar presupuestos en torno a las piedras

como instrumentos rudimentarios.

En una visión de conjunto, subrayamos que en los proyectos grupales tanto en las experiencias con ceramistas como con cazadores/as, la reproducción de prácticas de caza y de alfarería, dirigidas a reflexionar sobre su temporalidad, contribuyó a que los y las participantes se reconocieran como parte de un colectivo mayor, construyendo en algunos casos lazos solidarios.

En el campo de la arqueología la noción de participación ha sido ampliamente debatida y constituye un punto de partida para el reconocimiento sobre ciertos derechos de la población respecto del patrimonio arqueológico (Asensio, 2013). Desde diferentes posicionamientos esta categoría movilizó la discusión sobre el involucramiento de actores locales en distintas instancias de la gestión patrimonial y de los trabajos de investigación —tales como la decisión de qué investigar, cómo desarrollar la investigación, en qué tiempo, de qué manera o la inclusión de saberes locales en la interpretación de las materialidades—. En algunos casos, las instancias participativas han sido especialmente valoradas por su capacidad de subvertir las relaciones de poder en la construcción de conocimiento arqueológico (Gándara Vázquez, 1993; Hudson, 2005) y/o como un medio para generar espacios de diálogo y estimular la autonomía frente al saber disciplinar (Haber & Scribano, 1993; Menezes Ferreira et al., 2014). Las principales discusiones sobre este tipo de procesos se han centrado en las tensiones derivadas por las tramas jerárquicas, las lógicas y temporalidades de las políticas públicas y científicas en que se desarrollan los trabajos de investigación arqueológicas. En este marco, se actualizan los debates sobre los disímiles posicionamientos que orientan las dinámicas participativas, sus alcances, desafíos y límites (Asensio, 2013; Crespo et al., 2017; González Ruibal, 2012; Jiménez Esquinas, 2019). El diálogo con desarrollos de la salud mental comunitaria nos permitió repensar estas discusiones y centrarnos en la participación. Esta no se concibe sólo como un dispositivo de intervención sino como un proceso social subjetivante que trasciende su constitución como forma de intervención buscada en las prácticas territoriales del trabajo arqueológico. Este desplazamiento conceptual requiere asumir que el conocimiento se forja en un marco relacional donde se entrelazan personas y objetos en el territorio, abriendo múltiples caminos que desbordan aquellos planificados inicialmente. Por estos motivos, las dos dinámicas descritas no solo permitieron retroalimentar las propuestas de investigación y extensión desplegadas por el equipo de arqueología. Además, conllevaron la construcción de múltiples vínculos que enriquecieron los sentidos de pertenencia comunitario y territorial de los y las actores involucrados (entre arqueólogas/os, coleccionistas, docentes, ceramistas, funcionarios/as de museos, pobladores/as locales e instituciones). A partir de este desarrollo, entendemos que, en la experiencia estudiada, la activa y participativa recuperación del pasado indígena se alinea con la promoción de procesos asociados a la salud mental comunitaria.

El trabajo en red y el fortalecimiento de los procesos participativos

Como mencionamos anteriormente, una fortaleza del trabajo comunitario en salud mental radica en el sostenimiento y fortalecimiento de redes comunitarias de contención y cuidados. Esto se logra, en parte, a través de la promoción de prácticas participativas y de organización comunitaria, de los que el trabajo de extensión arqueológica —tal vez indirectamente— pasa a formar parte. Ahora bien, esta característica se relaciona también con el trabajo en redes interinstitucionales y con organizaciones comunitarias. Se trata de prácticas cuyo objetivo central es crear y sostener relaciones de confianza y cooperación entre personas, grupos e instituciones, para luego acompañar sus procesos de participación y organización territorial (Montero, 2004), todo lo que promueve instancias saludables en términos de fortalecer la capacidad colectiva para lidiar con las problemáticas psico-sociales que conllevan padecimiento subjetivo. Si bien, en el caso abordado, las interacciones y redes no se generaron con dicho objetivo, podemos analizarlas a la luz de este marco conceptual para reconocer los procesos que lateralmente pueden movilizar estas acciones. Nos centraremos para ello en las relaciones establecidas con los museos locales. A lo largo de tres décadas, el equipo de arqueología realizó distintas actividades junto con estas instituciones. En principio, los vínculos se construyeron como parte del intercambio académico, asesoramiento y revisión de colecciones, así como colaboración en el armado de espacios referentes al pasado prehispánico de la zona. Esto incluyó la elaboración de cajas didácticas para ser utilizadas en visitas, charlas y actividades con escuelas, tanto dentro como fuera del museo.

Con el tiempo, además de las acciones generadas como iniciativas propias de extensión del equipo de arqueología, se sumaron nuevas experiencias en vinculación, que se desarrollaron en distintos museos locales dirigidas a visibilizar el pasado indígena (Sokol et al., 2020). Por ejemplo, en las localidades de General Belgrano y de Ranchos se han generado articulaciones con ceramistas locales para el dictado de talleres municipales sobre cerámica indígena y también para la manufactura de réplicas que en la actualidad se incluyen en las exhibiciones. En particular, en la Escuela de Cerámica de Chascomús, las ceramistas que trabajan con el equipo de arqueología desarrollaron proyectos institucionales para elaborar cajas didácticas y réplicas que hoy se utilizan en el Museo Pampeano de la misma localidad. Otro tipo de vinculaciones han estado enfocadas en dar lugar a expertos locales para exponer su saber respecto de algunas tecnologías indígenas como las bolas de boleadoras.

A la par, en algunas escuelas de la zona, el interés de los y las docentes por la temática indígena prehispánica se expresa en el uso de la información sobre el pasado local para diagramar planificaciones y organizar actividades junto a museos locales. Son múltiples los registros sobre el desarrollo de este tipo de prácticas que comportan la apropiación de dicha

información y el diseño de recorridos didácticos situados, dirigidos a reflexionar sobre la vida cotidiana en el pasado y su vínculo con el presente. En algunos casos, estas propuestas incluyen la visita al museo local y el uso de los objetos exhibidos como punto de partida para la reflexión. Además, en varias escuelas de la zona, los objetos arqueológicos, sus sentidos y el pasado que evocan son resignificados a partir de prácticas específicas tales como la producción de alfarería con arcillas locales, reproduciendo las técnicas utilizadas por los y las antiguas ceramistas hace más de 2000 años. En estas situaciones, los museos refuerzan su rol como referentes locales de las instituciones escolares, incorporando, en algunos casos, exposiciones o actividades específicas sobre el pasado prehispánico que no involucran la participación y colaboración directa del equipo de arqueología. La articulación entre actores diversos y la conformación de vínculos de cooperación interinstitucional en la resignificación y apropiación del pasado prehispánico local promueve la conformación de un entramado de vínculos de confianza. Esto impulsa instancias reflexivas sobre la relación entre el pasado y el presente, así como procesos creativos en las múltiples acciones educativas que se promueven a partir de esta colaboración. Desde una perspectiva de salud mental comunitaria, además, resulta de alta significatividad la inclusión en el ámbito escolar de actividades que ponen el foco en el pasado indígena prehispánico local, ya que potencia la capacidad reflexiva y crítica sobre la mencionada relación pasado-presente, aspecto fundamental para la constitución subjetiva.

En este proceso, la construcción de redes tiende al progresivo conocimiento mutuo entre actores comunitarios y referentes institucionales, generando tiempos compartidos y relaciones de confianza (Rovere, 1999). La vinculación con actores locales dentro de los proyectos de investigación y en el marco de intercambios institucionales nos lleva a considerar a las y los profesionales de la arqueología como sujetos de participación de la vida comunitaria, lo que implica un descentramiento epistemológico. Esta forma de participación contribuye a la integración del conocimiento arqueológico en la vida cotidiana en vínculo con coyunturas y situaciones significativas desde el punto de vista local y territorial que van más allá del campo de prácticas e interpretaciones de la academia.

El lugar de lo material en la producción de subjetividad activa en la comunidad

Otro aspecto de relevancia para nuestro análisis es el papel de los objetos arqueológicos en el presente como elementos significativos de las identidades locales y regionales. Particularmente en la experiencia analizada los procesos de invisibilización de la historia indígena han propiciado que estos elementos sean asociados con la historia de otros que habitaron la zona en un tiempo pasado, movilizando diferentes relaciones de alteridad (Salerno, 2016). En la actualidad, los objetos arqueológicos —bolas de boleadora,

fragmentos de cerámica, restos de fauna y/o desechos de talla lítica— son parte de la cotidianidad de pescadores, de personas que viven cerca de los sitios o trabajan en el campo. En estos ámbitos los objetos circulan, son valorados como antigüedades, a veces se regalan, se donan, se prestan a instituciones escolares, museísticas y en ocasiones, son mercantilizados (Salerno, 2018). Muchas veces se conservan como elementos decorativos, souvenirs, amuletos o recuerdos personales. Así por ejemplo en una entrevista realizada en el año 2014 en Chascomús, una persona que conserva fragmentos de alfarería remitió que estos objetos tenían un especial valor porque habían sido recolectados durante su infancia cuando: “salía a pescar con mi papá y juntábamos cerámicas en el río” (Entrevista, 2014, Chascomús).

Desde el equipo de arqueología, estas múltiples prácticas con los objetos han sido abordadas como instancias de producción de conocimiento y en términos de apropiación cultural (Chartier, 1994; Salerno, 2018). El encuentro cotidiano con estos objetos suele estar atravesado por preguntas y reflexiones acerca de la gente que habitó la zona en el pasado, constituyendo un punto de partida para nuevos recorridos en el presente. Entre ellos, se han registrado diversos proyectos personales y colectivos vinculados con el aprendizaje de técnicas alfareras prehispánicas, el estudio sobre el modo de habitar el ambiente del humedal, el aprovechamiento de los montes de tala y el uso de las bolas de boleadora. Inclusive, algunos objetos arqueológicos han sido utilizados en experimentaciones que llevaron a sus poseedores a reflexionar sobre sus formas de confección y sobre su calidad técnica. Es decir, la experiencia con los objetos produce nuevos saberes. En ocasiones estas experiencias permiten revisar parcialmente las representaciones estigmatizantes sobre el pasado indígena de la región. Además, en algunos casos, se ha observado que el intercambio que se genera con los objetos dio lugar a nuevas identificaciones con el territorio y a procesos de memoria (Salerno & Cañardo, 2022). Estos últimos se entienden como prácticas sociales que configuran marcos de interpretación del presente a partir de sucesos del pasado (Halbwachs, 2004/1950).

En este escrito, volvemos a considerar estas instancias de elaboración de sentidos a través de los materiales en relación con la salud mental comunitaria. Una potencia de estas experiencias está dada en que la apropiación del pasado no se realiza sólo desde lo discursivo: en la interacción con los materiales que formaron parte de vidas pasadas, tiene lugar un efecto de extrañamiento de las representaciones “oficiales” sobre la historia y presente indígena regional. Así, por ejemplo, recuperamos la voz de un coleccionista de Chascomús —que desde el año 2013 sostiene vínculos de colaboración con el equipo de arqueología— quien describe la confección de bolas de boleadora como un “trabajo muy fino” que en la actualidad no se puede replicar y cuyo reconocimiento le lleva a valorar “los fenómenos [habilitados] que eran estos tipos...” (entrevista, 2014, Chascomús). Este tipo de

prácticas con los materiales arqueológicos propician e incorporan espacios experienciales donde se producen afectaciones a nivel subjetivo y relacional, que a su vez producen marcas simbólicas sobre los objetos.

En estas experiencias la relación con el pasado prehispánico que se reconstruye mediante la interacción directa con los materiales arqueológicos, permite la progresiva toma de posición activa en dicha relación, proceso que hemos caracterizado como promotor de salud mental. En particular, destacamos el actual desarrollo de prácticas alfareras que utilizan técnicas prehispánicas. Estas prácticas se originan en la contemplación de imágenes y de materiales arqueológicos, con la experimentación, así como en los vínculos con los museos locales y la arqueología. Mediante diferentes recorridos, algunos/as ceramistas interesados/as en estas técnicas han hecho propia una “manera de hacer” que les conecta con el territorio de la región, cuya historia consideran desde la práctica. De esta manera se elaboran nuevas representaciones que dialogan con saberes pasados y construyen nuevos caminos. Así se comparten y actualizan los saberes sobre los barros locales que distinguen la actividad alfarera en este territorio de la provincia de Buenos Aires. Dichas experiencias también son vivenciadas en la zona por equipos docentes de nivel primario, quienes impulsan proyectos escolares centrados en la manufactura cerámica utilizando materias primas locales y técnicas indígenas prehispánicas de modelado. En ambos casos, la experiencia en el territorio, con los barros locales y los objetos arqueológicos, vehiculiza la identificación territorial en términos de una cronología de larga duración que se distancia de la configurada en las narrativas hegemónicas (Brubaker & Cooper, 2001; Salerno, 2018; Salerno & Cañardo, 2022).

Como dijimos anteriormente, entendemos que las prácticas que permiten tomar una posición activa y reflexiva sobre la realidad circundante son promotoras de salud mental. Estas prácticas habilitan/permiten pasar de la construcción de una subjetividad pasiva y padeciente de los avatares de la vida, a poder posicionarse activa y colectivamente frente a ello, ensayando reflexivamente formas de transformar la realidad productora de padecimiento. En este camino, encontramos que el proceso de recuperación del pasado prehispánico produce efectos individuales y colectivos en quienes interactúan reflexivamente con los objetos arqueológicos. Esto permite, entre otras cosas, posicionarse críticamente frente al discurso hegemónico que desvaloriza las características de las tecnologías indígenas. En escritos anteriores hemos afirmado que los procesos participativos que promueven una subjetividad activa (en lo individual, grupal y comunitario), contextualizada y reflexiva, contribuyen a la salud mental comunitaria al fortalecer la capacidad colectiva de abordar situaciones problemáticas (Bang, 2021; Bang, Lazarte, Chaves & Casal, 2022). En este sentido, encontramos una articulación significativa entre las prácticas arqueológicas abordadas y la producción de salud mental.

Articulaciones posibles y reflexiones finales

En este trabajo nos propusimos analizar las dinámicas movilizadas por un equipo de arqueología en el territorio desde la perspectiva de promoción de salud mental comunitaria. Para ello resultó necesario reconocer la indispensable inclusión de lo diverso, lo histórico y lo colectivo en la lectura de los padecimientos de una época. Así como también en el desarrollo de estrategias de abordaje que continúen los hilos de las tramas histórico-culturales en cada contexto, en tanto emergentes de situaciones vividas de forma colectiva, excediendo la posibilidad del desarrollo de prácticas puramente individuales (Lerda et al., 2002). Además, entendemos que escindir las representaciones del pasado de las problemáticas presentes de una comunidad es una operación artificial que tiene consecuencias en la construcción de la subjetividad y, por lo tanto, impacta en las problemáticas de salud mental del presente (Galende, 2014). Por ello, consideramos relevante interrogarnos sobre los procesos participativos que se despliegan en el territorio a partir de la actividad arqueológica, entendidos como instancias que propician la reflexión sobre el vínculo del pasado con el presente.

En primer lugar, discutimos diversas dinámicas relacionales que comportaron prácticas participativas. Estos permitieron reconocer a múltiples actores que intervienen transformándose en sujetos activos de reflexión y transformación, fortaleciendo asimismo relaciones de confianza y vínculos de cuidados comunitarios. Estas acciones adquieren sentido al identificar que la fragilización de vínculos y redes de cuidados territoriales es una característica significativa de nuestra época (Berardi, 2003; Lorente Molina, 2004; Loudieu, 2013), agudizada en parte por una sociedad de mercado creciente y cada vez más feroz. Resulta significativo reconocer aquí que las prácticas y dispositivos desplegados por el equipo de arqueología suponen, en las personas destinatarias, una potencialidad crítica y reflexiva. Además, promueven intencionalmente un posicionamiento activo frente a los objetos arqueológicos en prácticas pedagógicas y en los intercambios con la comunidad, todo lo que, indirectamente tiende a producir efectos promotores de salud mental desde una mirada integral. En este sentido, entendida como un proceso social subjetivamente, la participación conlleva el desafío de repensar las actividades desplegadas en términos relacionales y en función de los múltiples caminos que pueden generar.

En segundo lugar, exploramos cómo el trabajo en redes interinstitucionales fortalece la participación de múltiples actores y contribuye a la construcción de vínculos de cuidados territoriales y comunitarios. Se trata de una tarea de articulación con una fuerte dimensión relacional que requiere un movimiento de los equipos intervinientes hacia las redes comunitarias existentes. Reconocemos que constituirse en nodos de la red comunitaria representa un gran desafío, que sólo es realizable a través de la generación y sostenimiento de relaciones de confianza con los actores locales. Este proceso sólo es posible a partir de

una participación activa de los equipos institucionales en la vida comunitaria, sosteniendo acciones que tengan las características de constancia y permanencia en el tiempo, articulando acciones con instituciones y organizaciones, en diferentes niveles. En ese sentido, la constitución de vínculos, como toda relación humana, requiere de acciones que tiendan al progresivo conocimiento mutuo, a la generación de tiempos compartidos y a la construcción de afinidades y relaciones de confianza (Rovere, 1999). Teniendo en cuenta su carácter principalmente vincular es que se considera al desarrollo de prácticas promotoras de espacios de encuentro entre referentes institucionales y actores de la comunidad, como una tarea central de promoción de salud mental en lo comunitario. Múltiples son las formas posibles, desde eventos culturales o deportivos, incluyendo actividades de recuperación del pasado indígena prehispánico a través de objetos arqueológicos, respetando y fortaleciendo las formas de participación preexistentes en la comunidad.

En tercer lugar, pusimos el foco en el potencial de los diferentes usos e interacciones que las personas establecen con los materiales arqueológicos, entendiéndolas como instancias que facilitan transformaciones significativas sobre el modo en que se conceptualizan los vínculos entre pasado-presente. En relación con ello, existe consenso sobre los procesos de memoria colectiva como un campo privilegiado de la lucha por una sociedad más justa e igualitaria (Jelin, 2001; Pollak, 2006; Trouillot, 1995), principios troncales de la política de salud mental (Galende, 2014). Si bien dichos procesos se han estudiado teniendo en cuenta la historia reciente, desde este punto de partida el trabajo arqueológico tiene la potencia de incidir en la promoción de salud mental de las comunidades, en tanto las relaciones que se movilizan en el territorio pueden facilitar u obstaculizar los vínculos entre pasado y presente que los actores locales establecen. Un aspecto emergente de esta indagación, es la importancia de los objetos y su manipulación en la vida cotidiana como producción de subjetividad. En su abordaje recuperamos los aportes de la arqueología y la antropología que recuperan a la materialidad como una dimensión constitutiva de la experiencia humana (Hodder, 2012; Meskell, 2005). En el caso analizado, los objetos arqueológicos son un punto de encuentro y desencuentro de múltiples actores y posicionamientos. Los vínculos que los diferentes actores e instituciones sociales construyen en torno a ellos interpelan las prácticas arqueológicas y, en ocasiones, dan lugar a nuevos recorridos desde los que se repiensa la memoria indígena y la identidad local.

Para finalizar, nos interrogamos sobre el potencial de articular estos campos conceptuales y de prácticas y su aporte para la arqueología y la salud mental comunitaria. En el campo de la salud mental comunitaria reconocemos que el silenciamiento sobre el pasado tiene consecuencias en la presentación de las problemáticas actuales de salud mental (Galende, 2014; Kordon & Edelman, 1986; Edelman & Kordon, 2005). En consonancia,

defender y asegurar la memoria colectiva surge como elemento esencial para las prácticas actuales, ya que reconocemos que la memoria dicta condiciones al futuro. Si bien estas reflexiones surgen del estudio de situaciones traumáticas de origen social —en nuestro país se ha hecho foco principalmente en los hechos de la última dictadura cívico-militar— consideramos necesario incluir lo que concierne al pasado precolonial, impulsando su estudio y abordaje desde lo interdisciplinar. Asimismo, en el campo de la salud mental no se ha estudiado la potencia de la relación cotidiana con los objetos y la dimensión vincular que se desarrolla en lo cotidiano.

En la experiencia estudiada reconocemos que hay producción de salud mental en la posibilidad de desarrollar vínculos empáticos y de confianza en una actividad reflexiva y colectiva, que no es meramente reproductiva. Dichas prácticas permiten a sus participantes conectarse con la historia de su territorio, contribuyendo a procesos de construcción de identidad a través del hacer y la relación con objetos arqueológicos. Las prácticas colectivas de recuperación del pasado local se articulan así plenamente con los procesos de la salud integral de una comunidad (Galende, 1997; 2014; Jelin, 2001). Si bien aquí no se trabajan problemáticas de salud mental en la comunidad, entendemos que indirectamente se realizan prácticas que fortalecen los vínculos comunitarios e interinstitucionales, todo lo que colabora en la producción y fortalecimiento de redes de cuidados comunitarios existentes. A partir de este desarrollo encontramos que el reconocimiento de prácticas no médicas ni vinculadas al sistema de salud como promotoras de salud mental puede constituirse en aporte a este campo, ya que multiplica las posibilidades de articulación interinstitucional y de reconocimiento de dispositivos colaborativos en el desarrollo de estrategias integradas de salud mental en el ámbito comunitario.

Para la práctica arqueológica, esta articulación contribuye a problematizar los vínculos que establecemos en el territorio contemplando su complejidad e impacto social a nivel subjetivo y de salud mental. Este abordaje resulta relevante desde una perspectiva de la Arqueología como actividad social, que adquiere sentido en entramados sociales específicos. En particular, subrayamos las instancias participativas como procesos sociales complejos que dan lugar a múltiples proyecciones más allá de las contempladas en los proyectos de investigación y extensión. Este enfoque también resulta eficaz para reconocer múltiples situaciones de participación que a veces no son asumidas como tales por las y los investigadores. Muchas son las personas e instituciones locales que están involucradas con la práctica arqueológica, configurando marcos relacionales que amplían las perspectivas y proyecciones sobre los objetos arqueológicos, enriqueciendo su conocimiento y comprensión. Entre ellas se destacan las prácticas y saberes relacionados con los objetos arqueológicos que preexisten y preceden a las actividades arqueológicas.

Agradecimientos

Este trabajo se realizó en el marco del proyecto PICT 2018-02008. Agradecemos al equipo Infanto-Juvenil Turno Tarde del Centro de Salud Mental N°3 Dr. Ameghino, especialmente a las Lic. Antonella Argento y Marcela Debernardo, cuyo intercambio ha sido fundamental para el desarrollo de esta propuesta.

Nota

- ¹ Proyecto de Investigación Científica y Tecnológica (PICT): *Salud Mental Comunitaria y Prácticas participativas que recuperan el pasado local*. IR: Dra. Claudia Bang. Convocatoria 2018. Aprobado por Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. Financiado por FONCyT. Adjudicado por Resolución N° 401/19 de septiembre de 2019. Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.

Referencias citadas

- Asensio, R. (2013). “¿De qué hablamos cuando hablamos de participación comunitaria en la gestión del patrimonio cultural?”. *Revista Argumentos*, 7(3), 25-33.
- Bang, C. (2014). Estrategias comunitarias en promoción de salud mental: Construyendo una trama conceptual para el abordaje de problemáticas psicosociales complejas. *Revista Psicoperspectivas: Individuo y sociedad*, 13(2), 109-120. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol13Issue2-fulltext-399>
- Bang, C. (2021). Abordajes comunitarios en salud mental en el primer nivel de atención: conceptos y prácticas desde una perspectiva integral. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 12(2): 778-804. <https://doi.org/10.21501/22161201.3616>
- Bang, C. (2022). Salud mental comunitaria y colectiva: reflexiones desde la investigación, el desarrollo y acompañamiento de experiencias territoriales. *Fronteras*, 18(1), 33-46.
- Bang, C. & Salerno, V. (2023). Diálogos de saberes y prácticas entre los campos de salud mental comunitaria y arqueología pública. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*. N° 26. En prensa.
- Bang, C., Gobet, C., Laino, C. & Acevedo, C. (2022). Recuperando la trama callejera: prácticas participativas en red desde una perspectiva de promoción de salud mental comunitaria. Libro del XV Congreso Argentino de Salud Mental AASM (pp. 604-606), Buenos Aires.
- Bang, C; Lazarte, V; Chaves F. & Casal, M. (2022). Prácticas de salud/salud mental y producción de cuidado durante la pandemia por COVID-19. *Revista Saúde em Debate*, V(46), 194-205. <https://doi.org/10.1590/0103-11042022E113>

- Berardi, F. (2003). *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*. Traficantes de sueños.
- Brubaker, R. & Cooper, F. (2001). Más allá de la "identidad". *Apuntes de investigación del CECYP*, 7, 30-66.
- Canguilhem, G. (2013). *Le Normal et le pathologique*. PUF. <https://doi.org/10.3917/puf.cangu.2013.01>
- Chartier, R. (1994). Cultura popular: Retorno a un concepto historiográfico. *Manuscrits: Revista D'Historia Moderna*, 12, 43-62.
- Crespo, M. E., Moscovici Vernieri, G.A., Bellelli, C. & Lavecchia, M.C. (2017). Arqueología y Participación. *Práctica Arqueológica*, 1(1), 46-62.
- Czeresnia, D. & Freitas, C. (2006). *Promoción de la salud: Conceptos, reflexiones*. Editorial Lugar.
- Díaz-Andreu, M. (1999). Nacionalismo y arqueología: Del Viejo al Nuevo Mundo. *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia*, 3, 161-180.
- Edelman, L. & Kordon, D. (2005). *Efectos psicológicos y psicosociales de la represión política y la impunidad: de la dictadura a la actualidad*. Editorial Madres de Plaza de Mayo.
- Escosteguy, P. D., Scabuzzo, C. & González, M. I. (2017). Análisis bioarqueológico de los restos del arroyo El Siasgo, (supuesto *Homo caputinclinatus* de Ameghino 1910). *Revista Argentina de Antropología Biológica*, 19(2), 1-14. <https://doi.org/10.17139/raab.2017.0019.02.04>
- Escosteguy, P. D., Salerno V.M., González, M. I. & Frère, M.M. (2023). Usos de la fauna en el río Salado bonaerense: saberes locales actuales. *Mundo de Antes*, 17(1, enero-junio), 109-140.
- Escosteguy, P. (2014). Estudios etnoarqueológicos con cazadores de coipo de Argentina. *Antípoda*, 20, 145-165.
- Everill, P. & Burnell, K. (Comps.). (2022). *Archaeology, Heritage, and Wellbeing. Authentic, Powerful, and Therapeutic Engagement with the Past*. Routledge.
- Francese A., Migueliz, G., González, M. I. & Frère, M.M. (2011). *Proyecto de intercambio científico, artístico y pedagógico: ISFA Escuela de Cerámica de Chascomús e Instituto de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras UBA* [ponencia]. 1° Congreso Docente de Experiencias Educativas Transformadoras, DGE, Provincia de Buenos Aires.
- Francese, A., Miguéliz, G., Sabbatella, M., González, M. I. & Frère, M. M. (2013). "Cerámica y arqueología" producción interdisciplinaria del conocimiento. ISFA Escuela de cerámica de Chascomús.
- Frère, M. M., González, M. I. & Greco, C. (2016). Continuity in the use of shallow sites of the Salado River Basin in the Pampean Region, Argentina. *Radiocarbon*, 58(4), 921-933.
- Frère, M. M., González, M. I., & Francese, A. (2004). Experimentación y diseño decorativo: primeros ensayos. En C. Gradín & F. Oliva (Eds.), *La región Pampeana Pampeana-su pasado arqueológico*. (pp. 115-121). Laborde.

- Galende, E. (1997). *De un horizonte incierto. Psicoanálisis y Salud Mental en la sociedad actual*. Paidós.
- Galende, E. (2014). Memoria: el pasado nos debe enseñar algo sobre el presente. *Salud colectiva*, 10(2), 265-278.
- Gándara Vázquez, M. (1993). El análisis de posiciones teóricas: aplicaciones a la arqueología social. *Boletín de Antropología Americana* 27, 30-43.
- González, M. I. (2005). *Arqueología de alfareros, cazadores y pescadores pampeanos*. Sociedad Argentina de Antropología.
- González Ruibal, A. (2012). Hacia otra arqueología: diez propuestas. *Complutum*, 23(2), 103-116.
- Haber, A. y Scribano, A. (1993). Hacia una comprensión de la construcción científica del pasado: ciencia y arqueología en el noroeste argentino. *Alteridades*, 3(6), 39-46.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Prensa Universitaria de Zaragoza. (Original publicado en 1950).
- Hodder, I. (2012). *Entangled. An Archaeology of the Relationships between Humans and Things*. Wiley-Blackwell.
- Hudson, M. (2005). For The People, By The People: Postwar Japanese Archaeology and The Early Paleolithic Hoax. *Anthropological Science*, 113(2), 131-139.
- Jelin, E. (2001). Exclusión, memorias y luchas políticas. En D. Mato (Ed.), *Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización* (pp. 91-110). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Jiménez Esquinas, G. (2019). Límites y limitaciones de la participación ciudadana o cuando la arqueología comunitaria molesta: el caso de Costa dos Castros. En *El imperativo de la participación en la gestión patrimonial* (pp.109-172). CSIC.
- Kordon, D. & Edelman, L. (1986). *Efectos psicológicos de la represión política*. Sudamericana-Planeta.
- Leoni, J. B., Landa, C., Ávila, S., Raies, A., Bermolen, L., Giunta, G. & Olschansky, F. (2022). *Veteranos de la Guerra de Malvinas, arqueología y salud mental, una vinculación potencialmente enriquecedora* [Ponencia]. Biblioteca del Congreso de la Nación, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
- Lerda, M. C., Bertucelli, S., & Mercado, C. B. (2002). Centros de Acción Comunitaria: una nueva y antigua estrategia institucional para generar políticas sociales. Educación, Salud y Trabajo. *Revista Iberoamericana*, 2(3), 31-44.
- Mandrini, R. (2007). La historiografía argentina, los pueblos originarios y la incomodidad de los historiadores. *Quinto Sol*, 11, 19-38.
- Marshall, Y. (2002). What is community archaeology? *World Archaeology*, 34(2), 211-219.
- Menéndez, E. (2009). *De sujetos, saberes y estructuras. Introducción al enfoque relacional en el estudio de la salud colectiva*. Lugar.

- Menezes Ferreira, L., Montenegro, M., Rivolta, M. C. & Natri, J. (2014). Arqueología, multivocalidad y activación patrimonial en Sudamérica. "No somos ventrílocuos". En: Rivolta, M. C., Montenegro, M., Menezes Ferreira, L., & Natri, J. (Eds.), *Multivocalidad y Activaciones Patrimoniales en Arqueología: Perspectivas desde Sudamérica* (pp. 15-29). UNICEN- Fundación de Historia Natural Félix de Azara.
- Merriman, N. (2004). Introduction: Diversity and dissonance in public archaeology. En N. Merriman (Ed.), *Public Archaeology* (pp. 1-18). Routledge.
- Meskel, L. (Ed.). (2005). *Archaeologies of Materiality*. Blackwell Publishing.
- Monckton, L. (2020). Public Benefit as Community Wellbeing in Archaeology. En S. Watson (Ed.), *Archaeology and Public Benefit. Moving the Debate Forward* (pp. 167-190). Europae Archaeologiae Consilium (EAC), UKRI Future Leader Fellow, MOLA.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Paidós.
- Podgorny, I. (1999). De la antigüedad del hombre en el Plata a la distribución de las antigüedades en el mapa: los criterios de organización de las colecciones antropológicas del Museo de la Plata entre 1897 y 1930. *Ist. Cienc. Saude-Manguinhos*, 6(1), 81-101. <http://dx.doi.org/10.1590/S0104-59701999000200004>.
- Pollak, M. (2006). Memoria, olvido y silencio. En: *Memoria, Olvido, Silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Ediciones Al Margen.
- Reilly, S., Nolan, C. & Monckton, L. (2018). *Wellbeing and the Historic Environment*. Historic England.
- Rovere, M. (1999). *Redes en Salud: Un Nuevo Paradigma para el abordaje de las organizaciones y la comunidad*. Secretaría de Salud Pública/AMR, Instituto Lazarte.
- Salerno, V. (2014). "Rompiendo vasijas. Reflexiones sobre una experiencia de intercambio en el marco de un proyecto de investigación arqueológica". *Cuadernos de Antropología*, 11, 111-124.
- Salerno, V. (2016). Apropriación de objetos arqueológicos en la microrregión del río Salado bonaerense. *Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos*, 2(2), 92-96.
- Salerno, V. (2018). Testimonios que nos da la tierra. Apropriación de objetos arqueológicos en la provincia de Buenos Aires, Argentina. *Antipoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 31, 89-107. <https://doi.org/10.7440/antipoda31.2018.05>
- Salerno V., Frère, M.M., González M.I. & Spengler G. (2016). El uso de recursos digitales para la comunicación pública de la arqueología. *Revista Arqueoweb*, vol, 50-60.
- Salerno, V., Estruch, D. & Stáffora, V. (2023). "Cocinando" un proyecto de extensión universitaria en clave audiovisual y museográfica. Diálogos entre saberes "locales" y "académicos" en torno a la cerámica de la Microrregión del Salado. *Redes. Revista de Extensión*, 10 (en prensa).
- Salerno, V. & González, M.I. (2014). Conocimiento en relación. Reflexiones sobre el trabajo de campo arqueológico en el curso medio e inferior del río salado bonaerense. *Revista del Museo de Antropología Universidad Nacional de Córdoba*, 7(1), 25-38.

- Salerno, V. & Cañardo, L. (2022). El “otro lado” de la historia: Patrimonio arqueológico y procesos de memoria. *Latin American Antiquity*, 33(3), 485-499. <https://doi.org/10.1017/laq.2022.1>
- Schaepe D. M., Angelbeck, B., Snook, D. & Welch, J.R. (2017). Archaeology as Therapy. Connecting Belongings, Knowledge, Time, Place, and Well-Being. *Current Anthropology*, 58(4), 502-533.
- Sokol, O. 2015. Reconstrucciones 3D de vasijas provenientes de la cuenca del Río Salado. Libro de resúmenes *VI Encuentro de Discusión Arqueología del Nordeste Argentino* (pp. 47-48). FCNyM-UNLP.
- Sokol, O; Grzegorzczak, M, Funes, P., Tello, M. & Salerno, V. (2020). La vida de los objetos arqueológicos en museos históricos regionales del interior de la provincia de Buenos Aires. *Revista del Museo de Antropología Universidad Nacional de Córdoba*, 13(3), 93-104. <https://doi.org/10.31048/1852.4826.v13.n3.28858>
- Sokol, O. L., Escosteguy, P. D. & Salerno, V. M. (2019). Virtualización 3D de materiales arqueológicos como herramienta para la investigación y gestión patrimonial en la Microrregión del río Salado. Libro de resúmenes *XX Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (pp. 1599–1600). FFyH, UNC.
- Stolkiner A. (1988). *Prevención en Salud Mental: Normativización o desanudamiento de situaciones problema* [Ponencia]. Cuarto Congreso Metropolitano de Psicología, Buenos Aires, Argentina.
- Susser, M. & Susser, E. (1996). Choosing a future for epidemiology I: Eras and paradigms. En *Am. J. Public Health*, 86, 668-673. <https://doi.org/10.2105/ajph.86.5.668>
- Trouillot, M.R. (1995). *Silencing the past. Power and the production of History*. Boston. Beacon Press.
- Wallerstein, I. (1996). *Abrir las Ciencias Sociales: Informe de la comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. Siglo XXI.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución -NoComercial -CompartirIgual 4.0 Internacional.